

de la palabra y de la idea, Persio se mantiene siempre fiel á la causa que proclama y defiende; el poeta no se olvida un solo momento del filósofo; las más altas lecciones del estoicismo se deslizan en sentencias concisas que han llegado á ser frases proverbiales, salvando con ese privilegio propio sólo del genio, los límites del tiempo para convertirse en el censor de los vicios que en todas las épocas han deshonrado y deshonran á la humanidad.

Nadie ha pintado tal vez con más sombríos colores los remordimientos del tirano: el castigo más terrible que para él pide al Supremo Hacedor, va á buscarlo en la misma conciencia del malvado, que en el silencio de la noche se encuentra frente á frente con sus iniquidades, y trémulo, agitado, presa de las más horribles angustias, contempla las bellezas inefables de la virtud abandonada, se siente irresistiblemente arrastrado al fondo de un abismo en donde no existe el consuelo de la esperanza, mientras que su esposa descansa tranquila á su lado, ignorando los crueles tormentos que despedazan el alma del réprobo. La belleza literaria se une aquí al más terrible realismo, los contrastes aparecen como los toques de una luz vivísima en un fondo de tinieblas, de donde se destaca algo monstruoso que la imaginacion se esfuerza en vano por querer abarcar:

*“Magne pater Divum, sævos punire tyrannos
Haud alia ratione velis, quum dira libido
Moverit ingenium, ferventi tincta veneno:
Virtutem videant, intabescantque relictæ!
Anne magis Siculi gemuerunt æra juvenci,
Aut magis auratis pendens laquearibus ensis
Purpureas subter cervices terruit, IMUS,
IMUS PRÆCIPITES, quam si sibi dicat, et intus
Palleat infelix, quod proxima nesciat uxor? (1)*

Por lo demas, los asuntos que Persio trató en sus sátiras, revelan al filósofo práctico, pudiendo decirse que al traves del estóico se descubre el sentido positivo del romano, y más todavía, al hombre de alta inteligencia y de corazón recto, que formula los preceptos de una mo-

- (1) ¡Gran Padre de los dioses! al tirano
Que la cruél pasión que en su alma hierva
Sueña satisfacer, no de otro modo
Le castigues que vea abandonada
La virtud y de angustia se consuma.
¿Acaso eran más hondos los gemidos
Del toro siciliano, más tremenda
Pendiente espada de artesón dorado
Sobre real cerviz, que estas palabras:
Corro al abismo en el silencio dichas;
Y las angustias que su pecho turban
Y no conoce la cercana esposa?

ral universal, cuyo rigor excesivo, si se quiere, supera las fuerzas del comun de los mortales, pero que no por eso dejan de fundarse en las verdades más trascendentales que ha llegado á alcanzar la conciencia humana. Por un enlace perfectamente lógico, Persio comienza por establecer la libertad en el dominio de las propias pasiones, pues el hombre no se podrá considerar libre, miéntras esté sujeto á esa multitud de tiranos ocultos que le arrastran en las más opuestas direcciones.

An dominum ignoras, nisi quem vindicta relaxat? (1)

.....

..... *Sed si intus, et in jecore agro
Nascantur domini; quí tu impunitior exis,
Atque hic quem ad strigiles scutica et metus egit hévilis?* (2)

Esta doctrina, de exactitud innegable, da motivo al

- (1) ¿Otro señor no tienes que aquel sólo
De quien la vara del pretor te suelta?
- (2) Pero si acaso mil señores nacen
Allá en el interior de tu alma enferma
¿Te reputas más libre que el esclavo,
Que del señor ante el azote tiembla?

bellísimo pasaje (1) en que, personificando la avaricia y la molicie, presenta al hombre en lucha consigo mismo, pues á la vez que siente el deseo inmoderado de adquirir riquezas, la inclinacion al reposo y al placer le mantiene en una vacilacion dolorosa, y ¿qué hacer en semejante caso?

*En quid agis? duplici in diversum scinderis hamo:
Huncine, an hunc sequeris? subeas alternus oportet
Ancipiti obsequio dominos, alternus oberres.
Nec tu, quum obstiteris semel, instantique negaris
Parere imperio, rupi jam vincula dicas.
Nam et luctata canis nodum abripit: attamen illi,
Quum fugit, a collo trahitur pars longa catenæ.* (2)

(1) Sát. V, v. 133 y sig.

- (2) Mas ¿qué haces? te atrae un doble anzuelo
En direcciones á la vez opuestas.
¿Cuál de ambos seguirás? Es necesario
Que de los dos señores obedezcas
A su turno el mandato, y que á su turno
Bajo el influjo de los dos te muevas.
Ni digas, si una vez has resistido,
Y á obedecer esa pasion te niegas,
Que rompiste los vínculos: el perro
Lucha tambien por libertarse y quiebra
Un eslabon, pero al huir arrastra
Pendiente de su cuello la cadena.

Con rasgos no ménos atrevidos pasa en revista el amor, la ambicion política, la supersticion, para deducir que la libertad plena consiste en no ceder en un solo punto, á las diversas pasiones que agitan el corazon humano:

..... *Hic, hic, quem querimus, hic est;*
Non in festuca, lictor quam jactat ineptus. (1)

Este combate interior á que el hombre se ve sujeto durante el curso de su vida, y del cual debe el sabio procurar emanciparse, que es en lo que consiste el gran secreto de la filosofia, forma el pensamiento dominante de Persio; porque efectivamente, en vano se buscará la virilidad de carácter que distingue al ciudadano virtuoso, en un alma sometida á las influencias halagüeñas ó amenazantes del mundo exterior, ó bien á las pasiones desordenadas que arrastran á los excesos de una verdadera demencia.

Alges, quum excussit membris tremor albus aristas;
Nunc face supposita fervescit sanguis, et ira
Scintillant oculi: dicisque, facisque, quod ipse
Non sani esse hominis non sanus juret Orestes. (2)

- (1) Aquí está el hombre libre que buscamos;
No en la varilla que el lictor meneas.
- (2) Unas veces te hielas, cuando el miedo
El vello todo de tu cuerpo eriza;

En suma, puede decirse que en la obra de Persio hay dos corrientes de ideas que se desarrollan paralelamente: la crítica acerba de los vicios abominables que infestaban la sociedad en que vivía, y la exposicion de una moral sublime, cuya belleza deslumbradora aparece en magnífico contraste con los cuadros de la más repugnante realidad. Éste es, sin duda, el indisputable mérito que le ha conquistado la admiracion de tan larga serie de generaciones, y que hace que se lean y estudien todavía esas sátiras en que personas de los países más diferentes se identifican en pensamiento con el filósofo de Volaterras, cuya figura aparece entre los más grandes moralistas de la antigua Roma.

Esto explica tambien la multitud de traducciones que se han hecho de Persio en aleman, en polaco, en danes, en italiano, en inglés y en casi todas las lenguas de Europa, contándose sólo en frances de veinte á veinticinco, tanto en prosa como en verso, de las cuales cinco han aparecido desde principios del siglo presente, ocho ó diez en el último, y otras tantas durante los dos siglos anteriores.

Otras la sangre tu semblante enciende
Cuando la ira en tus ojos centellea,
Y dices y haces lo que Oréstes mismo
En medio á su demencia juraría
Que era propio tan sólo de un demente.

En cuanto al español, no conozco ninguna traduccion completa de Persio, y únicamente he sabido por D. Nicolas Antonio, que Bartolomé Melgarejo hizo este trabajo, adornándolo con escolios, pero parece que no fué dado á la estampa, segun se deduce de las palabras de aquel infatigable erudito. (1) Sé tambien que se atribuye otra traduccion del satírico latino á D. Antonio González de Sálas, de la cual no tengo más noticia que la siguiente que me fué comunicada por mi distinguido amigo el Sr. Lic. D. Ezequiel Móntes:

Giuseppe Pomba publicó en la ciudad de Turin una coleccion de clásicos latinos, y en el año de 1833 le tocó su turno á Marco Valerio Marcial. En el tomo 1.^o hay una noticia de las ediciones del poeta epigramático, y en la página 55 se lee lo siguiente: "*Marcial Redivivo, Hispanice, Bilbilitani nostri poetæ hic interpretæ est Don Antonio Gonzalez de Salas, Hispanus. Non vertit omnia*

(1) Hé aquí las palabras de D. Nicolas Antonio (*Bibl. Hisp. Nova*). "*Bartolomæus Melgarejo, Toletanus, Hispane interpretatus est, scholiisque adornavit* Las Sátiras de Aulo Persio. *M. SS. in folio vidit D. Thomas Tamajus.*"

El Sr. García Icasalceta, en su precioso libro intitulado: *México en 1554*, pág. 10, duda si este Melgarejo es el doctor que con el mismo nombre y apellido aparece como catedrático de Decreto, entre los primeros catedráticos que hubo en la Universidad de México, al fundarse solemnemente en 1553.

Martialis, sed ea tantum que visa sunt præstantiora. Idem est cui tribuitur versio Persii in lingua castellana, et qui publicavit Parnaso de Quevedo. ENSAYO DE UNA BIBLIOTECA DE TRADUCTORES ESPAGNOLES, etc. pág. 100."

Ahora, cuándo y en dónde se haya publicado esa traduccion, son cosas que ignoro absolutamente. González de Sálas, amigo de Quevedo, hizo la primera edicion de las poesías de éste en 1648, y por las ilustraciones y discursos de que las acompañó, se ve que estaba muy familiarizado con Persio. En la disertacion compendiosa de que hizo preceder el *Sermon estóico* y *Epístola satírica y censoria*, contenidos en *Polymnia, musa segunda*, se halla el siguiente pasaje, que parece aclarar esta cuestion:

"La inadvertencia de estas distinciones ha ocasionado á varones grandes que cayesen en absurdos no pequeños cerca de esta parte de la poética antigua, como yo advierto en lugar oportuno, haciendo disertacion previa á la sátira tercera de Persio, que volví en números castellanos, que si algo en eso yo puedo juzgar, podría ser mi primera presumpcion en las traducciones de poetas; y con cuya insinuacion ingenua y amigable volvió nuestro DON FRANCISCO en rithmos semejantes la segunda del mismo Persio, que hoy esconde igualmente, como tantas otras poesías, mano inícuo y envidiosa."

De aquí se deduce que hasta esa época, al ménos, (1648) González de Sálas sólo había traducido la sátira

tercera de nuestro poeta, no habiéndome sido posible averiguar si posteriormente hizo la traduccion completa de todas ellas. En ese pasaje se ve tambien que Quevedo tradujo la sátira segunda, trabajo cuya ocultacion lamentaba su entusiasta amigo, y que hasta ahora no ha visto la luz pública. (1)

Quevedo, en efecto, es el escritor español que quizá ha estudiado más á Persio, lo cual se descubre por los muchos pasajes imitados y traducidos, de que doy á conocer los más notables en las notas á las sátiras primera y segunda, así como por los muchos pensamientos y locuciones del satírico latino, que se hayan esparcidos en las obras del poeta español. En la sola *Epístola satírica* se notan las siguientes reminiscencias:

Ni les trujo costumbres peregrinas
El áspero dinero.... (2)

No había venido al gusto lisonjera
La pimienta arrugada.... (3)

(1) Debo advertir aquí que D. Nicolas Antonio, en el artículo relativo á González de Sálas, no hace mencion ninguna de dicho traduccion.

(2) *Quid asper*
Utile nummus habet.—SAT. III.

(3) *mutat sub sole recenti*
Rugosum piper.—SAT. V.

Á la seda pomposa siciliana
Que manchó ardiente murice.... (1)

Siendo de notar que tal vez al estudio constante del poeta latino, hay que atribuir en parte la audacia de estilo que sorprende en el escritor español, cuyas metáforas raras y violentas, le hacen con frecuencia oscuro y enigmático.

Aquí hay que observar tambien, que por la noticia que nos da González de Sálas y por la mayor parte de los pasajes imitados, se ve la predileccion de Quevedo á la sátira segunda de Persio. El odio que profesaba á los hipócritas el satírico español, explica suficientemente ésto, de que hallamos varias pruebas.

En el opúsculo intitulado: *La Cuna y la Sepultura*, cap. IV, se lee lo siguiente: “Lástima tengo á la niñez que gastas en estudios ménos provechosos que los juguetes y dijes, porque éstos divierten y entretienen, y aquellos embarazan y persuaden á lo que despues no admite sin gran dificultad desengaño. Quien te ve fatigar en silogismos y demostraciones, no pudiendo, si no eres matemático, hacer alguna; fatigarte en lógicas mal dispuestas y ménos importantes; y en filosofía natural (así la llaman ellos, siendo fantástica y soñada); y en las bur-

(1) *Et calabrum coxit vitiató murice vellus.*—SAT. II.

las de que se ríe Persio cuando dice que "andan los "afanosos Solones cabizbajos, horadando el suelo con los "ojos, royendo entre sí con murmurio rabiosos silencios, "pesando con hocico las palabras, meditando sueños de "enfermo de muchos días, como si dijésemos: De nada "se engendra nada; en nada, nada se puede volver. ¿Por "esto amarilleas? ¿Ésto es por lo que alguno no come? "Éstos son (dice Persio) los que ríe el pueblo." *Y yo te digo que éstos son los que hoy estima, y los que debía despreciar.*"

Este último rasgo pinta la indignación que rebosaba el alma del filósofo en medio de una sociedad pedantesca é hipócrita. Bueno es advertir por otra parte, que el discurso que traduce Quevedo y que se encuentra en la sátira tercera, tiene una intención muy distinta de la que le presta el autor de *la Cuna y el Sepulcro*. Persio pone tales palabras en boca de uno de esos centuriones ignorantes y groseros, *de gente hircosa*, tipos acabados de la fuerza brutal, que aparecen en las sátiras como representantes de la imbecilidad engreída que burla y escarnece todo lo que no entra en el estrecho círculo de su obtuso sensualismo. Quevedo no podía ignorar esto, pero quiso indudablemente aprovechar el retrato, con tan fuerte colorido trazado, para aplicarle á caracteres que nunca han escaseado, sobre todo, en las sociedades dominadas por la intolerancia y la soberbia de una falsa filosofía.

Todavía en otra parte (1) se descubre este aborrecimiento de Quevedo á la superstición y á la hipocresía, vicios repugnantes con los cuales era imposible que hallase su grande alma ningún género de simpatía: "Pecar y alabar á Dios en el corazón, dice, entre los pecados es el más frecuente, porque apenas hay pecado sin él; y oso decir que en éste pecan los demás pecados. Hállase dél poco, con este nombre, porque es tan interior y entrañado en el hombre, que sólo el corazón y Dios, que le descifra, saben dél. Ninguno le oye de otro, y pocos no le atienden en sí . . . Pecar y alabar á Dios, es no conocer á Dios ni al pecado." Cita luego el pasaje que en la sátira segunda comienza:

Illa síbi introrsum, et sub lingua immurmurat etc.

y añade: "Nada le quedó por decir á Persio, ni pudo encender más la reprehensión celo gentil. Cuatro diferencias de este género de pecar describió, y el cuidado religioso con que se preparaba para agradar á Dios. Severamente te pregunta: "¿Qué sientes de Dios cuando "esto haces y dices; siendo maldades tan execrables, que "si las dijeras á Stayo, que fué el peor de los hombres,

(1) *La Constancia y Paciencia del Santo Job en sus pérdidas, enfermedades y persecuciones.*

“clamara á Dios? Y ¿dudas que Dios, con quien lo obras
“y á quien lo dices, clame á sí mismo?”

Finalmente, censurando los votos interesados que forman la más repugnante manifestacion del espíritu supersticioso, dice Quevedo: (1) “Los gentiles alcanzaron esta verdad, y reprehendieron por descortes este modo de interesar los dioses para alcanzar su favor con dádivas. Con suma elegancia lo dijo Persio, Sátira 2:

Non tu prece poscis emaci.

“Nadie de aquel tiempo dijo tanto y tan bien en una palabra, y más á nuestro propósito: “No pidas tú con ruego comprador.” Este género de ruegos logrereros son buenos para los hombres, no para Dios ni para los santos. Honrarlos á ellos con dones y sacrificios, servir á la magestad de Dios con todo, es debido, es justo; mas decir á Dios: “Señor, concédeme esto y haréte un templo,” más tiene de negociacion interesada que de ruego. Y entender que los santos si no les dan no interceden, impiedad es. Hablando con éste que tal presume de los bienaventurados, dice:

(1) *Su espada por Santiago*. Memorial dirigido á Felipe IV el 4 de Mayo de 1628, con motivo de la célebre disputa sobre el patronato de Santiago y Santa Teresa de Jesus.

De Jove quid sentis?

“Qué sientes de Dios? ¿Qué opinion tienes dél? Y más abajo más claro:

*....aut quidnam est, qua tu mercede Deorum
Emeris auriculas pulmone, et lactibus unctis?*

“Díme (replica Persio) con qué mercedes ó dádivas “compras las orejas de los dioses, con pulmones y entrañas y otras ofrendas?” Bien dice Persio lo mal hecho de aquellos que compran las orejas de los santos con dádivas y otras ofrendas.”

Las ideas filosóficas de Quevedo, que como se ha visto, confesaba pertenecer á la escuela estóica, explican suficientemente esta predileccion por el representante más caracterizado de dicha escuela entre los poetas latinos. Las citas hechas prueban por otra parte, que tal vez ninguno entre los literatos españoles, le habría traducido mejor. Penetrando en los secretos de su estilo, reviste su pensamiento con la misma frase osada y pintoresca que en vano han pretendido imitar sus numerosos intérpretes, y esto hace lamentar la pérdida de la version de la sátira segunda á que se refiere González de Sálas, y más aún, que no hubiere ejecutado el pensador español una traduccion completa del satírico latino.

Vengamos ahora al trabajo que forma el objeto de la

presente publicacion. Hace algunos años que prendado de las altas dotes de Persio como poeta y especialmente como filósofo, empecé la traduccion en verso castellano de la sátira segunda, que tras una correccion detenida dí á luz en las columnas del *Siglo XIX*, de que era entonces redactor en jefe. Mi ilustrado amigo el Sr. Lic. D. Ezequiel Móntes, uno de nuestros mejores latinistas, apasionado por Persio de quien ha hecho un estudio especial, calificó favorablemente mi trabajo y me animó á que emprendiese la traduccion completa del poeta satírico. El voto de persona tan entendida y mi amor por esta clase de estudios, me decidieron á empeñarme en una obra cuyas inmensas dificultades no me eran desconocidas, pero á la que pude dar cima despues de algun tiempo de paciente laboriosidad. Así permaneció varios años entre mis papeles, hasta que un dia hablé incidentalmente de él en presencia del Sr. D. Trinidad García, Secretario de Hacienda en el Gobierno de la República, y este señor manifestó el deseo de que se diese á la estampa á sus expensas, acto de noble desinterés que me honro en consignar aquí, pues sin él es probable que el manuscrito habría quedado sin ver la luz, por no hallarme en estado de emprender los gastos de una publicacion que está destinada á circular entre un número harto reducido de personas.

Muy léjos estoy de creer que mi traduccion sea una

obra acabada; á las dificultades generales inherentes á esta clase de trabajos, hay otras propias del género y estilo de Persio que hacen su perfecta traduccion poco ménos que imposible. (1) Necia presuncion sería en mí el creer que hubiese podido realizar lo que no ha sido dado hasta ahora á ningun ingenio; que hubiese hallado el secreto de expresar en nuestra lengua esa prodigiosa concision de un poeta que, segun dice Boileau, encierra más pensamientos que palabras (2) y esto cuando segun se ha visto no he tenido á quien seguir en tan árdua empresa, pues si Horacio, Virgilio y otros poetas clásicos

(1) El siguiente pasaje de Perreau, en que no hay nada de exagerado, da una idea de estas dificultades:

“On fait et l'on refait sans cesse, depuis trois cents ans, des traductions, des imitations de Perse, sans que l'on soit arrivé, jusqu'à present, à quelque chose qui represente avec vérité cet auteur. Ni la versification, ni la prose d'aucune langue, n'ont pu saisir encore cette bizarre physionomie: on n'en retrouve le caractère ni dans le français de nos traducteurs, ni dans les essais variés des traducteurs du Nord; Dryden et Monti eux-mêmes, avec toute l'audace et la souplesse de leur talent et de leurs idiomes, ne l'ont qu'imparfaitement saisie, et nôtre Boileau, dans ses imitations, est resté bien loin de la rapidité énergique de son modèle. Il y a des auteurs qu'une traduction ne rendra jamais....”

(2) *Perse en ses vers obscurs, mais serrés et pressants, Affecte d'enfermer moins de mots que de sens.*

cos han hallado tantos traductores é imitadores en el vasto campo de la literatura española, Persio no ha tenido la misma fortuna por causas que sería ocioso indagar. (1)

Mis pretensiones son más moderadas; yo he procurado en lo posible acercarme al original, expresar con fidelidad el pensamiento de Persio, buscar en los pasajes oscuros la interpretacion que me ha parecido más plau-

(1) La buena traduccion é interpretacion de los clásicos sólo puede ser el resultado de una larga serie de trabajos é investigaciones, que se ligan en parte con el progreso de las lenguas y que se escapan por lo mismo á los esfuerzos de una sola inteligencia. Á este propósito y hablando de nuestro poeta, dice Perreau lo siguiente que me parece de todo punto exacto:

“A mesure que les travaux sur les textes se multiplient, que les connaissances sur l'antiquité s'étendent, et que nos langues deviennent plus riches et plus flexibles, il est possible de rapprocher insensiblement davantage des originaux les imitations. On remarque dans les traductions de Virgile une amélioration progressive; on peut faire la même observation sur celles de Perse. Ainsi, les vers de Foulon, qui datent de 1544, ne valent pas ceux de le Noble, qui sont du commencement du dix-huitième siècle, ni ceux-ci ceux d'un traducteur, notre contemporain. De même pour la prose, Durand le cède à Marolles, Marolles à Tarteron, Tarteron à Lemonnier et à Sélis. C'est que l'art de traduire va se perfectionnant, et que dans ce genre, toutes choses égales d'ailleurs, les derniers venus ont nécessairement l'avantage.”

sible entre los varios comentadores que he tenido á la mano, buscar la forma de una frase análoga en cuanto lo consiente la índole de nuestro idioma, emplear las mismas metáforas y aún usar de palabras peregrinas al castellano, en vez de apelar al recurso de la perífrasis cuando se trataba de expresar una idea para la cual no existe el vocablo respectivo; en suma, he querido hacer una obra española, conservándole la fisonomía y carácter del poeta latino.

Basta solo anunciar el pensamiento para comprender la gran dificultad de su desempeño: desde luego no todos los pasajes se prestan á esa version literal, llamémosla así, pues por rica que sea nuestra sintáxis, no es posible llegar al grado de soltura y libertad que posee la latina. Además, frases que en el idioma de Persio suenan bien, traídas al nuestro, quedan desapacibles y duras, sin mencionar aquellas expresiones que por demasiado bajas y groseras no se podrían soportar en un libro castellano. Así es que he tenido que seguir un doble camino, permítaseme la expresion, pues unas veces me he apegado de tal manera al texto, que creo que en prosa no habría podido ser más fiel, miéntras que otras, obediendo á exigencias ineludibles, me he visto en la necesidad de amplificar la frase, procurando en todos casos no inducir en error á los lectores desprevenidos.

INTRODUCCION.

Ahora, si he conseguido mi objeto, **si** he llegado á dar á mi traduccion esa homogeneidad **de** estilo de que no es posible prescindir en una obra literaria, son cosas que dejo al juicio de las personas doctas, **que** pulsando las dificultades de la empresa, verán **con** benevolencia los defectos en que haya incurrido. Por **lo** demas, me creeré suficientemente recompensado, si **logro** atraer la atencion de nuestros jóvenes literatos al estudio de los clásicos antiguos, cuyas bellezas imperecederas, que sirven de ropaje á las más altas lecciones filosóficas, contribuyen á inspirar esas grandes virtudes que tanto admiramos en la antigüedad, y que tanto se necesitan **en** una época en que parece descender más y más el **nível** moral, á impulsos de sistemas desastrosos que **olvidan** lo que hay trascendental en el hombre, sus destinos como criatura inteligente y libre. Mucho celebraré **que** plumas mejor cortadas que la mía vengan más tarde **á** enriquecer nuestra literatura, con nuevos ensayos de traducciones de un poeta que no se puede leer sin **sentirse** atraido por el amor y el respeto, pues como dice, hablando de él y de Lucrecio, el autor que tantas veces **he** citado: (1) *Il n'y a point de poëtes dans l'antiquité, qui par la noble passion du bien public, aient mieux mérité de la posterité.*

(1) Perreau.

SÁTIRAS DE PERSIO.